

HARO TEGLEN

POLITICA DE TANQUES (II)

Tanques en Praga, tanques en Chicago. La semana pasada ha debido ser exaltante para quienes creen que la fuerza es una política. Los tanques pueden pasar en cualquier momento la frontera de Rumania. Johnson ha anunciado que hay «rumores de una nueva invasión soviética en el Este»; no ha dicho dónde, pero los rumores a que alude se refieren a la existencia de unas catorce divisiones del Pacto de Varsovia en torno a Rumania, que ha precedido a Checoslovaquia en la busca de una «nueva vía» socialista, que rompió por su cuenta lazos importantes con la U. R. S. S. y que ha apoyado a Checoslovaquia. Yugoslavia —la nación precursora— ha movillado sus tropas. Johnson ha dicho que sería un grave error contar con la pasividad de los Estados Unidos en estos conflictos. Es una frase para el consumo interior: el partido demócrata no puede dejar que el republicano aproveche la ola antisoviética levantada en el país. Nixon ya no ha vuelto a hablar, como en los días de la convención de su partido, de ir a Moscú. Nixon y Humphrey representan ahora una misma política. Este es el motivo de la decepción que ha llevado a las protestas airadas de Chicago, durante la convención demócrata, y a una represión extremadamente dura, que los corresponsales y los enviados especiales describen como una ocupación armada de la ciudad: la sistemática mecánica del bipartidismo, nacido de una misma fuente de poder —el capital, erigido en dominio político—, ha cerrado a los americanos todas las opciones. Votar por Nixon o votar por Humphrey es un dilema sin sentido. Se trata de un asesinato de la democracia. El intento de asalto al edificio donde se celebraba la convención demócrata partía de la sensación de ese fraude. Los tanques lo amparaban.

Los tanques amparan, en Praga, el fraude de otro pacto, el de Moscú, entre los dirigentes checoslovacos y la U. R. S. S. El discurso de Dubcek al regresar de Moscú dejaba poco lugar a las esperanzas sobre el contenido del acuerdo. Pedía a su pueblo «un análisis realista de la situación», un enorme tacto para evitar el desencadenamiento de la violencia. El acuerdo de Moscú era un compromiso. Se sabe lo que es un compromiso: un equilibrio inestable sostenido por una relación provisional de fuerzas, dispuesto a inclinarse a un lado o a otro de las partes pactantes en el mismo momento en que varíe la relación de fuerzas, y es una lucha continua por cada una de las partes para presionar, con sus fuerzas, sobre la contraria. El compromiso de Moscú era aceptable como tal compromiso, el texto final del comunicado, trabajosa y lentamente elaborado, ofrecía unas concesiones mutuas. Las noticias que llegan de Praga, la mayor parte de ellas consideradas como rumores por falta de verdadera información, no son satisfactorias. Prevalece una de las dos fuerzas pactantes, la soviética. Se dice que el ministro del Interior ha dimitido porque no quiere practicar las medidas de represión contra los denunciados por la Unión Soviética como contrarrevolucionarios —una lista de cuarenta mil, según dicen las emisoras occidentales de radio—; se dice que las fronteras por Austria y de Austria hacia Suiza conocen ya el paso de refugiados checos, y que el propio Dubcek ha pedido a «los mejores cerebros del país» —el «núcleo sano del partido» que, según su discurso de regreso de Moscú, podía «desintegrarse»— que se vayan al exilio para preservar el socialismo checo. Se dice que la policía secreta soviética se ha instalado en los centros de dirección política y militar de Praga y de las provincias checas y eslovacas. Todo esto que se dice puede ser real o no, puede ser exagerado, o parcial: si hay una intoxicación de la información se debe, principalmente, a que la información libre de Checoslovaquia ha quedado estrangulada, y ello en virtud de las previsiones del compromiso de Moscú. Hay censura de radio y de prensa. Lo cual constituye un arma excelente no para quien la ejerce, sino para los países que utilizan la intoxicación de la información. Ya no hay en el mundo más noticias de Checoslovaquia

que las oficiosas, en las que se deposita generalmente poca confianza, y las que difunden los servicios occidentales. Es la fuente hacia la que se vuelven, ahora, los propios checoslovacos y los ciudadanos de los otros países del Este. Desde el domingo pasado, la BBC de Londres ha aumentado la potencia, las horas de emisión y el número de emisiones dedicadas al Este de Europa; las emisoras de Alemania Federal y las de la red de «La voz de América» se disponen a hacer lo mismo. Es una ocasión para el antisovietismo; y es una ocasión perfecta para el anticomunismo, soslayando el hecho de que Checoslovaquia era un país comunista; y digo «era» porque una consecuencia más de la ocupación puede ser que si no existían las fuerzas contrarrevolucionarias que denunciaba Moscú, comiencen a existir ahora como reacción.

Todas estas consecuencias se van produciendo como resultado de lo que el partido comunista francés, y el italiano, han considerado como «el terrible error de la intervención militar en Checoslovaquia». El «terrible error» se ha revestido durante un tiempo brevísimo con otro aspecto, el del acuerdo de Moscú, que el partido comunista italiano consideró suficiente porque afirmaba «la autonomía y la libertad del partido comunista y del gobierno checoslovacos»; la aplicación del acuerdo se está revelando como una continuación del «terrible error». Si se produjese la invasión de Rumania, que Johnson anuncia como «rumor», y que las fuentes occidentales de información señalan de una manera insistente, el error llegaría a límites inconcebibles.

Una de las principales fuentes de preocupación en Occidente es la de saber si se trata realmente de un «error» o si significa un cambio completo, y no un hecho aislado, en la política exterior soviética. En principio, señala una suspensión de los términos de coexistencia Este-Oeste. ¿Hasta qué punto es una suspensión o un abandono total de la política de coexistencia? La alteración de las relaciones de fuerza de «buena conciencia» —los americanos como continuos agresores en los últimos tiempos; los soviéticos como esforzados en sostener la paz a toda costa— puede llevar a unos nuevos términos. Si en su política de bloque la U. R. S. S. ha regresado a lo que se llama un nuevo estalinismo —aunque no lo sea exactamente—, nada impide pensar que esa posición se lleve adelante, una vez consolidado el bloque con medidas de modificación de poderes, a las relaciones con el Oeste y especialmente con los Estados Unidos; y, directamente, con el conflicto del Vietnam y con el de Oriente Medio. Puede ser, también, que esta nueva actitud proceda de la sensación de que los Estados Unidos son incapaces de variar de política exterior, de que los largos esfuerzos de coexistencia han podido hacer mella en la opinión pública americana, pero no en el sistema de poder; que la opción Nixon-Humphrey significa, por quienes han hecho la selección, una continuación de la guerra y del intervencionismo. (Las conversaciones de París están bloqueadas, los bombardeos del Vietnam del Norte no han cesado.) Los rumores procedentes de Moscú —siempre de fuente occidental— indican que el tema ha sido discutido globalmente en Moscú y que la invasión es obra de Breznev —a la que se sumó Suslov, y que rechazó hasta el último momento Kosyguin—, amparado en la tesis de que si Stalin hubiese invadido Yugoslavia en el momento en que Tito declaró su independencia y su neutralismo (1948), la situación internacional hubiese sido favorable a la U. R. S. S. desde entonces y el movimiento comunista no hubiera perdido su cohesión.

Muchos críticos del campo comunista reprochan a la Unión Soviética la exageración de la política de coexistencia, que ha abandonado numerosos movimientos revolucionarios. Pero es posible preguntarse si ha llegado el momento de sustituirla y si el tema checoslovaco es el más justo para cambiarla, y si la situación general ideológica del mundo puede soportar ahora una nueva «guerra fría» que significase un retroceso sobre una serie de esperanzas, quizá mal fundadas, pero presentes. La respuesta suele ser negativa.